

SEGUNDA PARTE

Factores del cambio religioso

Los rostros socioeconómicos de las adscripciones religiosas

Cristina Gutiérrez Zúñiga, Eric Janssen, Renée de la Torre y Ana Rosa Aceves

Este capítulo se centra en corroborar la hipótesis planteada por distintos analistas de la religión, que señalan que el cambio religioso en México, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, está relacionado con los efectos contradictorios de la modernidad capitalista. Esta conjetura marca una importante diferencia con la clásica tesis weberiana desarrollada a partir de la experiencia europea, en la que se plantea que el resultado del progreso tecnológico y económico de la sociedad moderna capitalista sería la secularización, implicando con ello transformaciones en diversas dimensiones de la vida social, como una creciente *laicización* y una tendencia a la pluralización o diversificación religiosa (Dobbelaere, 1994).

México se encuentra lejos de ser descrito como un país desarrollado o del primer mundo, pero no por ello se deben desconocer los efectos de la modernidad y del capitalismo, que a la vez que promueve centros modernos, va construyendo periferias que se caracterizan por su situación de marginación del desarrollo. Como lo sustenta Jean-Pierre Bastian (1994), las sociedades latinoamericanas ingresaron brutalmente en un modelo de desarrollo que produjo sociedades duales, marcadas por las enormes desigualdades sociales entre pobres y ricos, campo y ciudad, progreso y marginación. Uno de los efectos de dicha sociedad dual ha repercutido en la migración masiva del campo a la ciudad, y del campo a Estados Unidos. Varios autores han planteado que la pobreza y la marginalidad —entendidas no como elementos premodernos sino como

características de este proceso contradictorio de modernización— son los principales elementos que acompañan al cambio religioso, visto como deserción del catolicismo y la adopción de nuevos credos religiosos, en especial de las religiones evangélicas y pentecostales (Willaime, 1996, Dow, 2001 y Bastian, 1997:18).

Si bien es cierto que no hay que confundir pobreza con cambio económico, con el fin de no concluir que el crecimiento evangélico responde causalmente al cambio económico (Dow, 2001:9), también es cierto que se pueden atender las transformaciones que tienden al pluralismo religioso no como efectos, sino como respuestas adaptativas a los cambios económicos del mercado global, lo cual no desdibuja las disparidades dentro de un sistema de mercado:

‘El nuevo protestantismo más que una adaptación pasiva a los masivos cambios económicos que han recorrido Latinoamérica desde 1960; es una respuesta creativa y activa, un aprovechamiento de oportunidades y no solamente un consuelo espiritual para aquellas víctimas indefensas del cambio social’ (Martin, 2002:75).

Un antecedente para el análisis demográfico de las variables económicas y el cambio religioso es el realizado por Iannoccone, quien aporta una teoría económica de las religiones y propone una metodología que conjuga los fundamentos de la teoría del capital humano con las prácticas religiosas (Iannaccone, 1997).

El análisis que aquí proponemos busca explorar empíricamente la relación entre las condiciones de marginalidad generadas en los modelos de desarrollo latinoamericano y la nueva pluralidad religiosa que observamos en México. Para apreciar de mejor manera las repercusiones de las condiciones económicas sobre la diversidad religiosa, exploramos primero distintas maneras de representarla y tras varios análisis y pruebas estadísticas decidimos que:

- Dado que la presencia de los grupos cristianos no católicos está más relacionada con los índices de marginación que con los de bienestar medido por los grados de desarrollo humano, optamos por la primera para nuestro análisis en el ámbito municipal.

- Buscando un análisis de escala menor, encontramos que la situación económica no se puede contemplar como una realidad individual,¹ sino que requiere medidas y variables referidas a la unidad doméstica, por lo que elegimos indicadores construidos en torno a la jefatura del hogar.²
- El análisis estadístico se basó en los mayores de edad. Se retuvo este límite para eliminar (aunque parcialmente) de sesgo que induce la niñez, debido a la imposición de la religión de los padres. Aunque en la práctica bien se conoce el fenómeno de reproducción y transmisión religiosa, como cualquier identidad social, teóricamente hablando se asume que una persona puede iniciar, terminar o cambiar de religión siendo madura.

De acuerdo con estas tres premisas, en este capítulo se analizará primero la relación de la pertenencia religiosa con la marginación en el nivel municipal; y después procederemos a reportar el análisis en el nivel hogar, incluyendo las variables de: ingreso económico, calidad de vivienda, grado escolar, y grado de marginalidad del municipio de residencia.

Las preguntas que guían este análisis son: ¿Cómo se distribuye territorialmente la población no católica con respecto a las zonas de marginación?, ¿qué condiciones económicas presenta la población de los municipios donde se ubica el mayor porcentaje de la población cristiana no católica?, ¿existen diferencias socioeconómicas

entre las diferentes religiones que conforman el cristianismo?, ¿qué perfil socioeconómico prefieren las diferentes iglesias en su actividad proselitista?

Cambio religioso y marginación en el ámbito municipal

Para abordar la relación existente entre las condiciones socioeconómicas y el cambio religioso, utilizaremos el municipio como unidad de análisis en primer término. Las condiciones socioeconómicas en el nivel municipal han sido cuantificadas mediante del índice de marginación municipal, por el Consejo Nacional de Población (CONAPO):³

- 1 Un ejercicio de análisis de la relación entre factores socioeconómicos y pertenencia a grupos religiosos no católicos en el nivel individual, puede encontrarse en De la Torre, Gutiérrez Zúñiga y Janssen, 2007.
- 2 El hecho de usar como indicador al Jefe de Hogar (JH) para dar cuenta del nivel de vida de la familia puede presentar sesgos, por ejemplo: un/a JH no labora o no ha ido a la escuela pero un(a) hijo(a) presente sí declara una actividad o cierto grado escolar. Empero, el propósito no es tener una representación precisa, sino poner en relieve las tendencias generales de los hogares. Por tanto, se usa la Jefatura del Hogar (JH), dado que es el único grado de parentesco que siempre se encuentra en cada hogar y, por ende, permite una comparación. Esta unidad de análisis ha sido utilizada en distintos estudios sociológicos basados en la reproducción familiar, como son Bourdieu, 1984; Heckman y Vytlačil, 2000 y Hijiri, Montmarquette y Mourji, 1995.
- 3 Por marginación se entiende: "la falta de oportunidades y de condiciones mínimas de bienestar para la población que habita en un territorio determinado, es una evidencia de las carencias que en lo material y lo humano excluyen a amplios sectores de la población de los notables avances alcanzados en otras áreas" (Rubalcava y Chavaría, 1999:73).

El índice de marginación es una medida-resumen que permite diferenciar las entidades federativas y municipios, según el impacto global de las carencias que adolece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas.⁴

El grado de marginación se calcula de acuerdo con la prominencia de los índices de marginación y se obtienen cinco niveles cualitativos, que pueden ir de muy bajo a muy alto.⁵ Por otra parte, utilizaremos las estadísticas de preferencias religiosas en el ámbito municipal, como indicadores numérico del cambio religioso. En un primer momento agruparemos con el amplio nombre de “cristianos no católicos”, las categorías censales de mayor importancia numérica, como son los “protes-

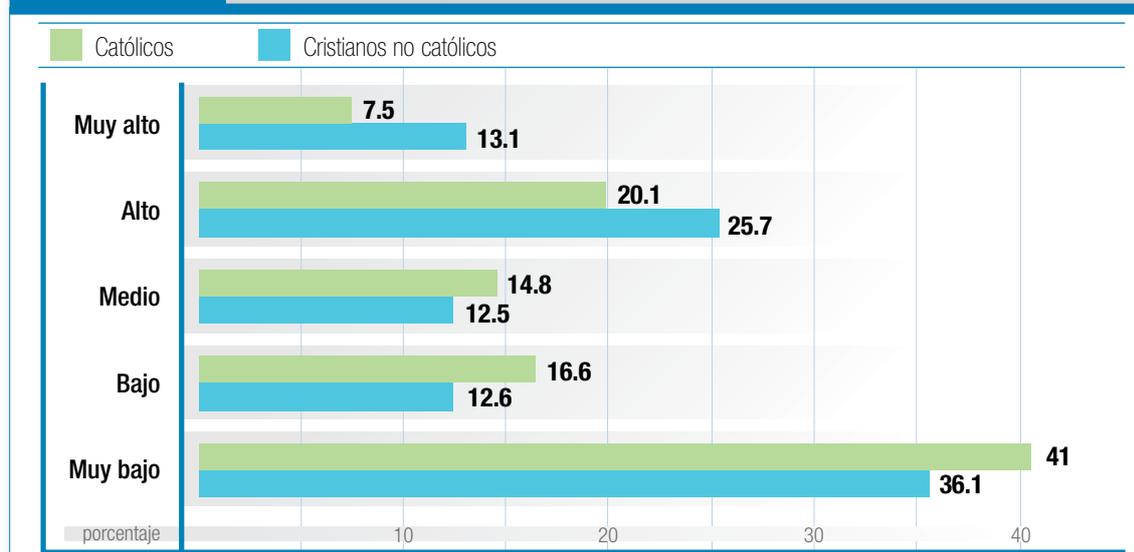
tantes históricos”, “otros evangélicos”, “pentecostales”, “neopentecostales”, “de raíz pentecostal”, “grupos bíblicos no evangélicos” y “otros cristianos”. De esta manera, abordaremos el tema de la relación entre religiones cristianas no católicas y factores económicos, mediante la descripción estadística y cartográfica de la presencia de los creyentes cristianos no católicos en los 2 443 municipios del territorio nacional para el año 2000, clasificados conforme su grado de marginación. Compararemos la distribución del grupo no católico frente al católico, utilizado como referencia. La concentración de la población cristiana no católica en los municipios de mayor marginación indica que la pobreza es un terreno fértil para la difusión y el proselitismo de estas religiones.

Marginación y presencia cristiana no católica: distribución estadística

Para el primer ejercicio optamos por seleccionar a los jefes de hogares del total de la muestra censal, con el fin de averiguar si existe correlación entre la religión profesada y el grado de marginación de los municipios de residencia del jefe de hogar. Nos interesa conocer si hay alguna diferencia entre el conjunto de la población católica y el conjunto de los disidentes cristianos.

El comparativo de esta distribución arrojó los siguientes resultados (gráfica 5.1): la tendencia general apunta a que los cristianos no católicos habitan en zonas más marginales que los católicos.

Gráfica 5.1 Distribución de católicos y cristianos no católicos según grado municipal de marginación



Fuente: CONAPO a partir de datos de INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

4 El índice resume los siguientes nueve indicadores: 1) porcentaje de población de 15 años o más analfabeta; 2) porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa; 3) porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo; 4) porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica; 5) porcentaje de ocupantes en viviendas sin agua entubada; 6) porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento; 7) porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra; 8) porcentaje de población en localidades con menos de 5 000 habitantes; 9) porcentaje de población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos. Tomado de: http://www.Conapo.gob.mx/00cifras/00indicadores/documentacion_tecnica.pdf (p. 61)

5 Los valores de la estratificación son los siguientes (-2.44852, -1.28088) Muy bajo (-1.28088, -.69707) Bajo (-.69707, -.11325) Medio (-.11325, 1.05438) Alto (1.05438, 3.38964) Muy alto

www.Conapo.gob.mx, “Índices de marginación, 2000”, Anexo C, Metodología del índice de Marginación: p.196.

Por ejemplo, mientras que 41% de los católicos vive en zonas de muy baja marginación, un escaso 36% de los no católicos reside en esas zonas (cinco puntos porcentuales de diferencia); y en contraste, mientras que sólo 7.5% de los católicos reside en las zonas de mayor marginación, casi el doble de los cristianos no católicos (13%) vive en zonas de muy alta marginación. Es importante resaltar que casi 40% de los cristianos no católicos vive en zonas de alta y muy alta marginación (12 puntos porcentuales arriba que los católicos), por encima de los católicos, que representan 27.6% de fieles que viven en situación de marginación.

Los datos apuntan a corroborar la tesis de que la marginación es un elemento presente en los municipios donde las iglesias cristianas hacen proselitismo y donde los habitantes deciden afiliarse a dichas ofertas religiosas. La tendencia general lleva a localizar a los cristianos no católicos en zonas más marginales que los católicos.

Marginación y presencia cristiana no católica: distribución en el territorio nacional

Este ejercicio consiste en desplegar la información sobre marginación municipal y preferencia religiosa no católica en el mapa de México. De existir una relación entre ambas variables, veríamos coincidir en el espacio municipal Los Altos

grados de marginación con Los Altos grados de presencia cristiana no católica, así como los bajos grados de marginación con los bajos grados de presencia no católica.

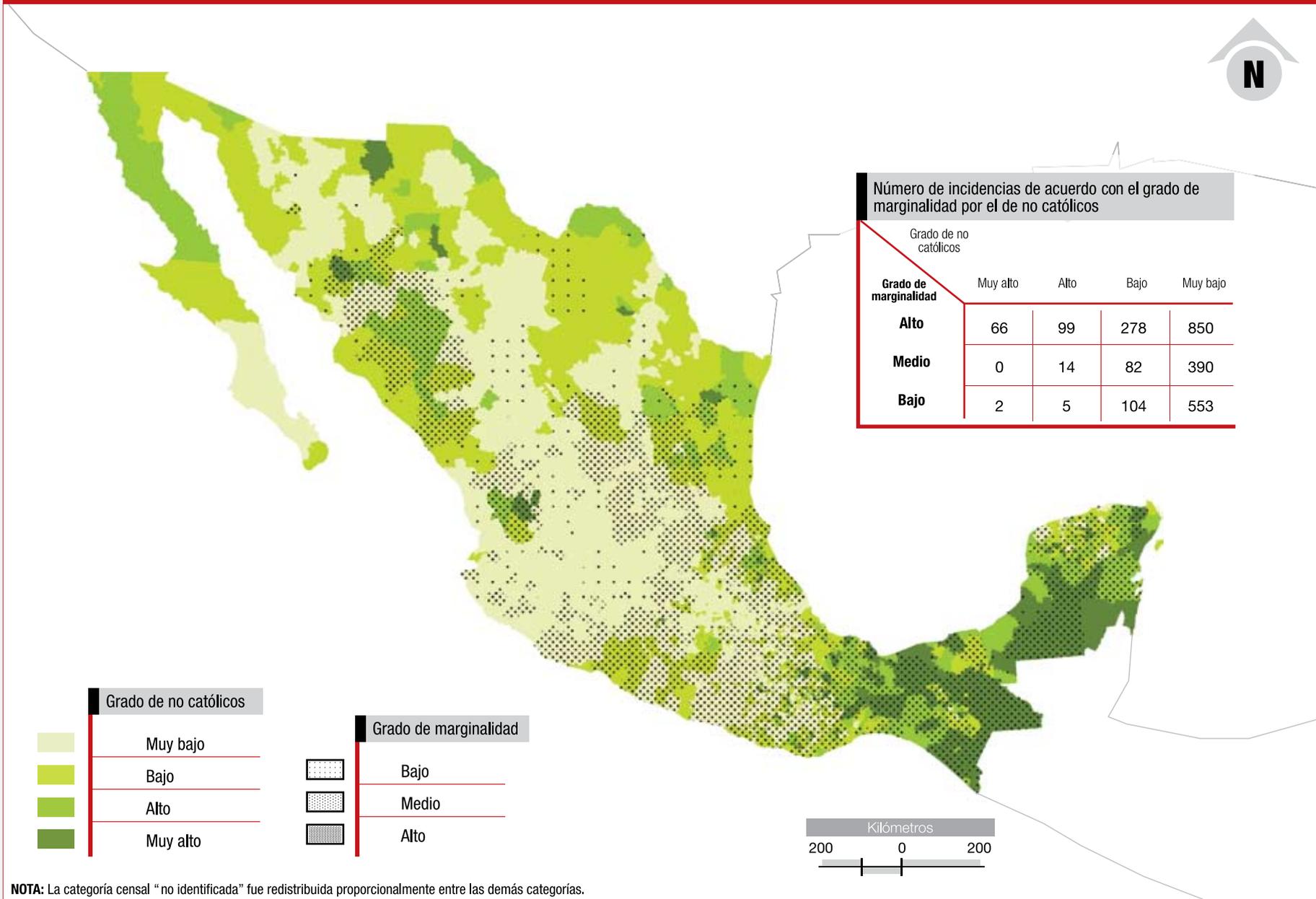
La distribución en el territorio de ambas variables nos muestra que la correlación entre ellas es distinta a lo largo del territorio nacional: es fuerte en el sur y el sureste del país, y más débil en la zona centro y norte (mapa 5.I). En el sur y en el sureste del país la convergencia de los grados más altos de marginalidad y la mayor presencia porcentual de la población cristiana no católica es consistente con los estudios de caso que describen cómo esta zona del país fue donde diversos grupos protestantes iniciaron su labor evangelizadora desde hace varias décadas, con frecuencia acompañados de la provisión de diversos servicios sociales básicos, como la educación y la salud, conscientes de las precarias condiciones socioeconómicas de esas poblaciones.

De 68 municipios con la mayor presencia de cristianos no católicos del país, 66 muestran un alto grado de marginación, es decir, 97%. De 118 municipios con un porcentaje de pertenencia religiosa no católica de entre 20 y 30%, 99 muestra un grado alto de marginación. En total, significa que 88% de los municipios del país que muestran más de 20% de pertenencia religiosa no católica, tiene un grado alto y muy alto de marginación.

Moviéndonos hacia el centro y el norte de país, podemos observar amplias franjas de municipios en donde la marginación se presenta en su grado más alto, mientras que el grado de presencia de no católicos es muy bajo. A la inversa, en los límites con Estados Unidos de América, vemos aparecer una franja de municipios fronterizos donde se registra una presencia de más de diez por ciento de cristianos no católicos, con niveles bajos de marginación. Ambas situaciones contrastan con la hipótesis de la relación entre marginación y presencia cristiana no católica. Sin embargo, de acuerdo con lo esperado, una importante franja del centro, del centro-occidente y del centro-norte muestra a la vez baja presencia de cristianos no católicos, y muy bajos niveles de marginación. De acuerdo con la tabla de incidencias presentada, de un total de 1793 municipios con baja presencia de cristianos no católicos, 943 (52.6%) tienen niveles bajos y medios de marginación. Este ejercicio de distribución territorial nos permite valorar con mayor precisión la relación existente entre cambio religioso y marginalidad. Lejos de ser una relación directa y proporcional, la marginalidad aparece como una importante condición de posibilidad del cambio religioso, en una relación compleja con otros factores diferenciales a lo largo del territorio nacional, y que es necesario analizar dentro de los diversos contextos históricos de las regiones del país.

Mapa 5.1

Presencia de no católicos por grado de marginalidad

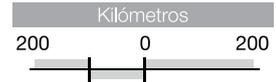


Grado de no católicos

- Muy bajo
- Bajo
- Alto
- Muy alto

Grado de marginalidad

- Bajo
- Medio
- Alto



NOTA: La categoría censal "no identificada" fue redistribuida proporcionalmente entre las demás categorías.

Fuente: Base de datos del proyecto Perfiles y tendencias del cambio religioso en México 1950-2000, a partir del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI. Base municipios.xls

Perfiles socioeconómicos de la diversidad cristiana no católica: un ejercicio a partir de los hogares

Conscientes de la enorme diversidad de adscripciones religiosas dentro del agrupamiento estadístico de “cristianos no católicos”, procederemos al análisis de diversos indicadores socioeconómicos en el ámbito del hogar, con el fin de describir lo más específicamente posible los distintos perfiles de sus feligresías. De manera complementaria a los perfiles analizados por el propio INEGI (2005), mostraremos cómo las confesiones religiosas cristianas no católicas poseen un rostro socioeconómico diferenciado entre sí, y cómo se desarrollan según distintas dinámicas que no siempre obedecen a un agrupamiento basado en sus características doctrinales aparentemente comunes.

Debemos advertir que dentro de las iglesias ‘protestantes históricas’ se da gran diversidad interna que no nos fue posible incluir en este ejercicio. Sin embargo, sí se puede discernir entre las distintas denominaciones que conforman el subgrupo de iglesias “bíblicas no evangélicas” que, como veremos, muestran un comportamiento estadístico muy distinto entre sí. Presentaremos el análisis de la distribución de los hogares de cada grupo religioso entre los distintos grados de cuatro variables socioeco-

nómicas básicas: ingreso del hogar, grado educativo del jefe de hogar, calidad de la vivienda y grado de marginación del municipio de residencia del jefe del hogar. Incluiremos los siguientes agrupamientos censales cristianos no católicos: “protestantes históricas”, “otras evangélicas”, “testigos de Jehová”, “adventistas”, “mormones”, y “otras cristianas”. En todos los casos, la población católica será el punto de referencia para la comparación.

El ingreso en el hogar

El ingreso es un indicador básico del nivel de bienestar, y más aún cuando se contempla, no como dato individual, sino integrado a la información de un hogar.⁶ Aun así debemos señalar que este indicador se limita a los ingresos monetarios que, especialmente en el caso de los hogares rurales, no reflejan la disponibilidad efectiva de recursos para la sobrevivencia, ya que una parte considerable se genera al margen de la economía monetaria. En este caso se obtuvo la información de los ingresos mensuales por hogar y se dividió entre el número de sus integrantes, para obtener el dato del ingreso monetario *per cápita*. Se clasificó a los hogares en cinco grupos

iguales o quintiles, cuyos ingresos *per cápita* mensuales quedaron como se ve en la tabla 5.1.

Una vez establecida la distribución de ingresos para la población en general, procedimos a observar cómo se distribuye la población de cada confesión religiosa entre estos grupos de ingreso. En la gráfica 5.3 podemos observar cómo los hogares católicos se encuentran distribuidos en forma homogénea entre los quintiles de ingreso,⁷ ya que, como grupo mayoritario, se comporta en forma casi idéntica a la población en general; con lo que se evidencia la amplitud de su difusión en todos los estratos económicos así definidos, y constatamos su idoneidad para la comparación. Asimismo, observamos diferencias sustanciales entre los católicos y los cristianos no católicos en su conjunto, que tienden a concentrarse en los estratos de ingreso más bajo. No obstante, se hacen evidentes las diferencias entre estos grupos entre sí: mientras que 70% de los adventistas se concentra prácticamente en los estratos de ingreso muy bajo y bajo, y con un patrón de distribución muy semejante al de los protestantes históricos, ambos contrastan fuertemente con los mormones quienes, por el contrario, cuentan con 80% de sus hogares en los niveles de medio a muy alto. Nótese la

6 Los quintiles de ingresos de los hogares se calcularon a partir de la información proporcionada en el Censo de Población y Vivienda, 2000. Se trata de los ingresos monetarios equivalente a adultos, para tomar en cuenta un efecto mínimo de la estructura familiar y las posibles economías de escala.

7 Ello se debe a que los católicos, al representar casi 90% de la población, son los que pesan al momento de calcular los quintiles.

distribución en forma de “U” de las “otras evangélicas”, que se concentran en los extremos. Los testigos y los “otros cristianos” se encuentran más bien en los estratos promedio y medio alto.

Los datos del análisis de distribución según quintil de ingreso son consistentes con la descripción de niveles de ingreso del INEGI (2005) (véase gráfica: “Distribución porcentual de la población ocupada según ingreso por trabajo, 2000”), en donde vemos dos fuertes tendencias: por un lado, los protestantes históricos y los adventistas presentan cifras cercanas a 50% de población con ingresos por debajo del salario mínimo; y por otro, están

Tabla 5.1 Descripción de los rangos de ingreso de los hogares por quintil

Quintil 1	De 0 a 169.3 pesos	Muy bajo
Quintil 2	De 169.4 a 646.8 pesos	Bajo
Quintil 3	De 646.9 a 1147.0 pesos	Medio
Quintil 4	De 1 147.1 a 2154.9 pesos	Alto
Quintil 5	De 2 155.0 pesos y más	Muy alto

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda. Cálculos propios.

los testigos con 25% y los mormones con 13% en este nivel. Vale la pena resaltar que si bien en ambos casos sus poblaciones se encuentran mucho menos polarizadas en cuanto a ingresos, en los mormones la población que recibe entre tres y cinco salarios mínimos duplica y más a la población que recibe menos del salario mínimo.

La calidad de la vivienda

Un indicador más complejo y robusto de la situación económica de los hogares que el ingreso monetario es la calidad de su vivienda. Para este ejercicio se diseñó un índice de calidad de la vivienda, tomando en cuenta los diferentes elementos descriptivos de ésta, contemplados en el Censo General de Población y Vivienda:⁸

- El material principal del que están hechos el techo, las paredes y el suelo.
- La disponibilidad de agua, el tipo de drenaje, de eliminación de la basura, y de combustible.
- La tenencia de equipos electrodomésticos (lavadora, refrigerador, teléfono, automóvil, computadora, televisión y video).

Se otorgó una calificación de cero a cien a cada hogar, en la que la calificación 0 significa que la vivienda carece de todos los servicios básicos o, que en caso de tenerlo(s), tienen mala calidad, mientras

que la calificación 100 significa que la vivienda dispone de todos los servicios seleccionados para el análisis y además en el mejor estado posible. Al igual que en el caso de los ingresos mensuales, se procedió a dividir a la población en general en cinco grupos iguales (o quintiles) para definir cinco estratos o niveles de calidad de la vivienda, y observar la distribución de los hogares de cada grupo religioso entre estos niveles (gráfica 5.3).

Observamos los mismos patrones de distribución por confesión religiosa ya señalados en el análisis de la distribución según estratos de ingreso: los católicos muestran una distribución equilibrada entre los diferentes estratos o niveles, siguiendo el patrón de la población en general, mientras que el conjunto de cristianos no católicos se concentra en los niveles inferiores de calidad de la vivienda. Tanto los adventistas como los protestantes históricos muestran una concentración aún más acusada en los niveles muy bajo y bajo, con cifras superiores a 75% en el primer caso, y de 60% en el segundo.

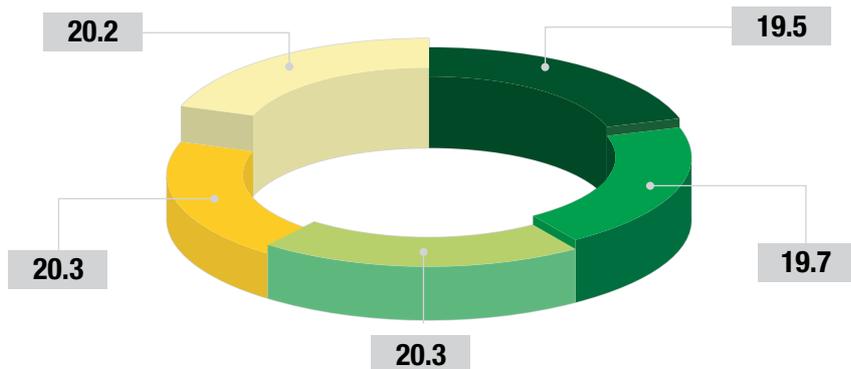
⁸ Se aplicó el *Optimal Coding*, técnica de análisis factorial aplicable a variables categóricas, para sintetizar la información multidimensional en dos ejes. El primero permite explicar 66.5% de la variabilidad y, el segundo, 28%. Se usó el índice del primer eje, cuyos valores oscilan entre -2.25 y 2.27, que luego se estandarizaron para conseguir una escala de 0 a 100, de interpretación más cómoda al ser incluida en una regresión. El índice de calidad se estimó a partir de la información en cuanto a la vivienda, proporcionada en el CPV, 2000, aplicándose una técnica de análisis factorial. El coeficiente atribuido proviene del primer eje, el cual permite explicar casi 60% de la información. Se resumió esa escala al calcular los quintiles (1 = índice de calidad más bajo, 2 = índice de calidad más alto). Esta medición permite escapar a la trampa reduccionista del solo ingreso monetario.

Gráfica 5.2 Distribución porcentual de los jefes de hogar según religión y quintil de ingreso del hogar

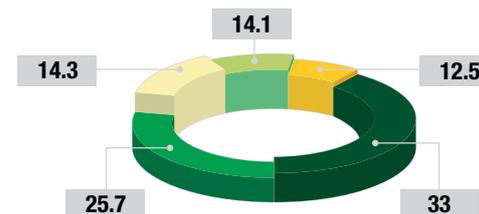
Quintil de ingreso

■ Muy bajo
 ■ Bajo
 ■ Medio
 ■ Alto
 ■ Muy alto

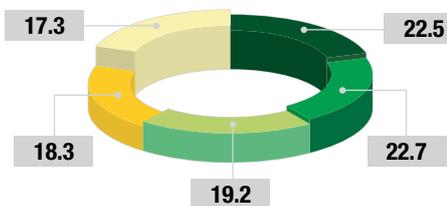
Católicos



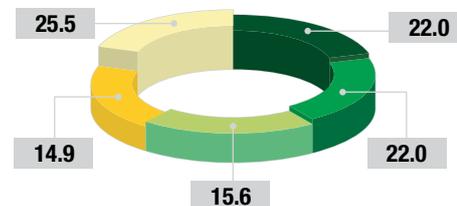
Protestantes históricas



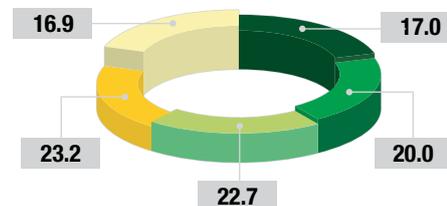
Pentecostales



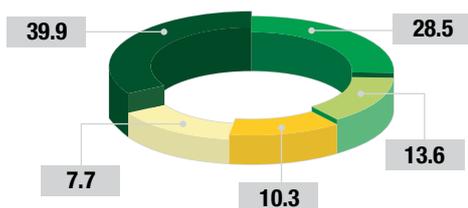
Otras evangélicas



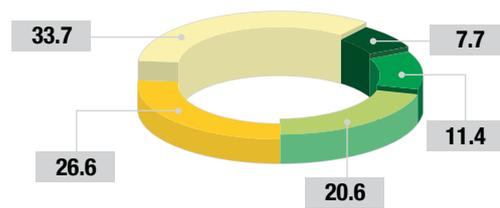
Testigos de Jehová



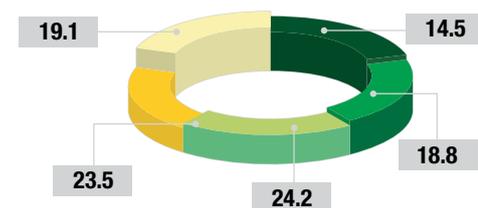
Adventistas



Mormones



Otras cristianas



Fuente: Elaboración de Erick Janssen.

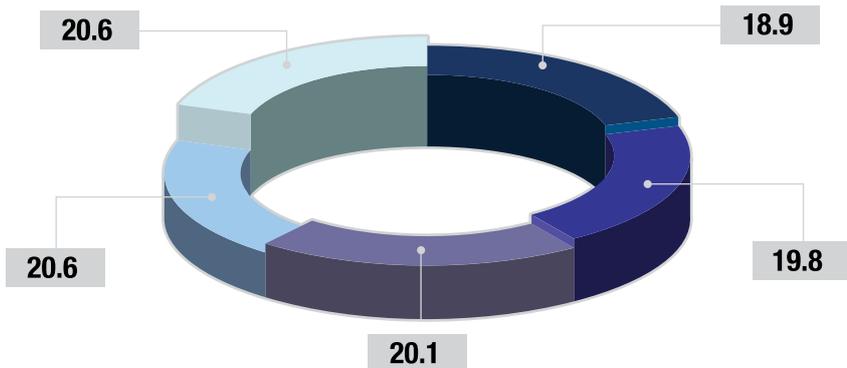
Gráfica 5.3

Distribución porcentual de los jefes de hogar según religión y quintil de índice de calidad de la vivienda

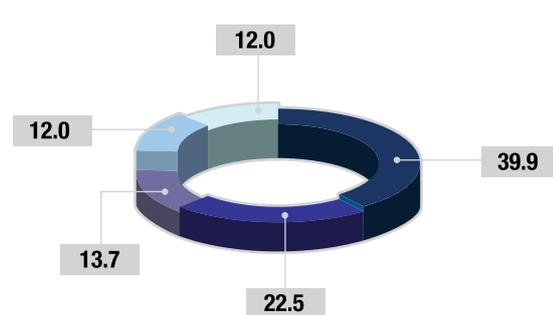
Quintil de índice de ingreso

■ Muy bajo
 ■ Bajo
 ■ Medio
 ■ Alto
 ■ Muy alto

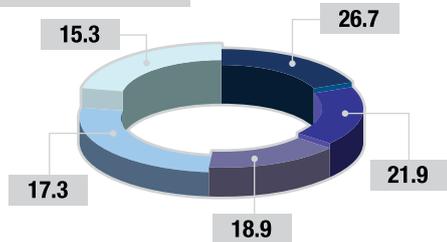
Católicos



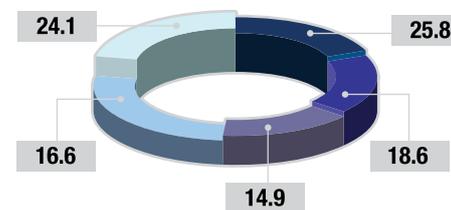
Protestantes históricas



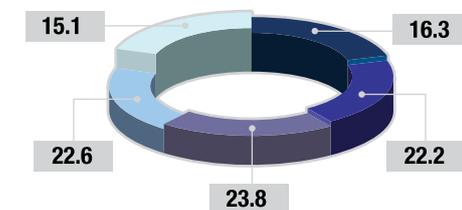
Pentecostales



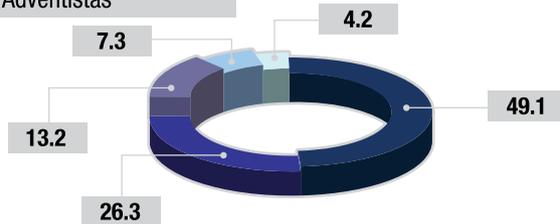
Otras evangélicas



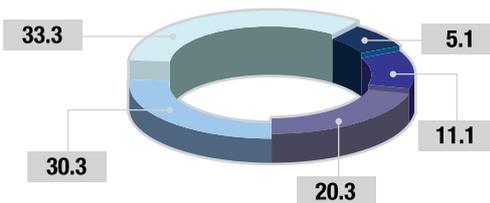
Testigos de Jehová



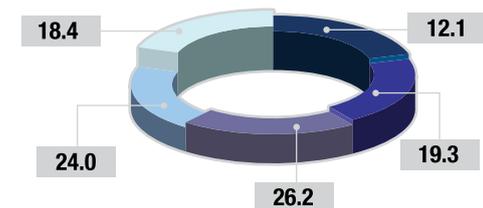
Adventistas



Mormones



Otras cristianas



Fuente: Elaboración de Erick Janssen.

Por su parte, los pentecostales y las “otras evangélicas” muestran una concentración mayor que los católicos en los niveles de baja y muy baja calidad, con 48.6% y 44.4%, respectivamente. Los mormones, por el contrario, muestran de manera más acusada su tendencia a la concentración en los niveles superiores, con un porcentaje de más de 60% en el nivel alto y muy alto de calidad de la vivienda. Por su parte, la categoría residual de “otros cristianos”, muestra sorprendentemente la franja media más amplia del conjunto y junto con los testigos de Jehová muestra menor concentración en los niveles inferiores de calidad de la vivienda que los católicos (38.7%), con 31.4% y 38.5%, respectivamente, de su población en los niveles muy bajo y bajo.

La escolaridad

La escolaridad del jefe del hogar es un indicador socioeconómico particularmente importante cuando se busca rebasar la mera dimensión monetaria. Además, no sólo revela de manera privilegiada el nivel de acceso a un servicio público cuya provisión es obligatoria, sino que también determina en buena medida las posibilidades de desenvolvimiento de la economía del hogar (gráfica 5.4).

9 La categoría “preparatoria” incluye a aquellos jefes de hogares que estudiaron normal o técnica.

Empezando por el propio grupo de referencia, el católico, observamos una distribución claramente concentrada en los niveles inferiores: 13.7% no ha ido a la escuela, y sumado a los que apenas cuentan con la primaria, hacen 52.3%. Partiendo de esta situación de referencia poco halagadora, distinguimos que sólo los agrupamientos “otras evangélicas”, las “otras cristianas” y los mormones muestran mejores niveles de acceso a la educación, tanto por una menor proporción de su población en los niveles inferiores, como, en el caso de los mormones y los protestantes evangélicos, una mayor proporción de su población con acceso a los niveles superiores. Esta proporción casi duplica la del grupo de referencia católico, con 19.7 y 18.2% de su población con estudios superiores. Por su parte, el grupo de “otras cristianas” muestra la franja media más amplia, con 33.9% en los niveles de secundaria y preparatoria.⁹ El resto de las congregaciones muestra mayor concentración en los niveles inferiores (“no ha ido a la escuela”, y “primaria”) respecto al grupo de referencia católico, en el siguiente orden: adventistas (78.9%), protestantes históricos (68.4%), pentecostales (65.3%), y testigos de Jehová (65 por ciento).

Estos datos son consistentes no sólo con las cifras de escolaridad publicadas por el INEGI (2005), sino también con los datos de etnicidad de estas poblaciones. Resulta notable la proporción porcentual de habla indígena entre los protestantes históricos, constituyendo una tercera parte de su población to-

tal; le siguen los adventistas con cerca de una quinta parte, en contraste con los mormones y los testigos, con 2.9% y 5.2%, respectivamente. Contrariamente a la imagen tradicional del protestantismo histórico de principios del siglo XX formado por elites urbanas intelectuales, la tendencia actual refleja una amplia expansión entre las comunidades indígenas más aisladas del país (De la Torre, Gutiérrez Zúñiga y Janssen, 2007).

El grado de marginación del municipio de residencia

En los ejercicios iniciales de este capítulo tomamos como indicador fundamental de la situación económica del conjunto de los cristianos no católicos, el grado de marginación de su municipio de residencia. Ahora lo haremos distinguiendo la diversidad interna de este grupo (gráfica 5.5).

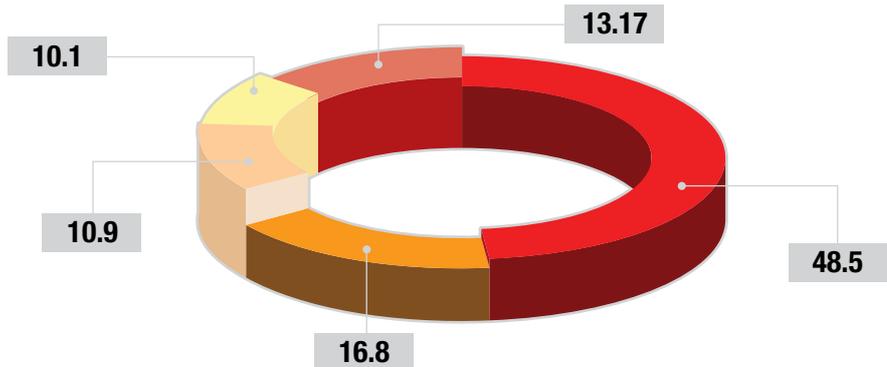
La residencia en un municipio con grados altos y muy altos de marginación significa una alta posibilidad de que el hogar mismo tenga carencia de servicios públicos mínimos como son el drenaje, el agua o la electricidad. Sin embargo, con el fin de interpretar estos resultados en forma correcta, será preciso alertar sobre el hecho de que esa probabilidad es mayor entre los habitantes de las grandes ciudades, pues dentro de ellas existen también cinturones de marginación que no son visibles

Gráfica 5.4 Distribución porcentual de los jefes de hogar según religión y grado escolar

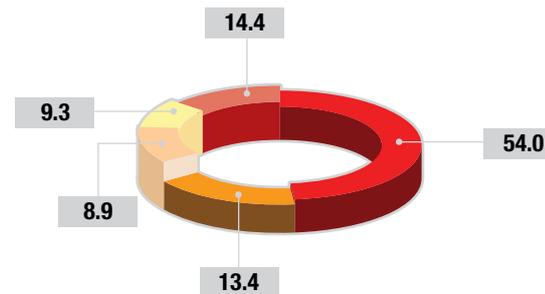
Grado escolar

- No ha ido
- Primaria
- Secundaria
- Preparatoria
- Superior

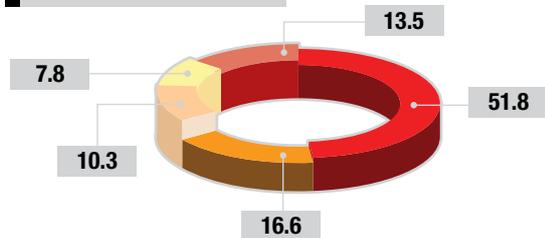
Católicos



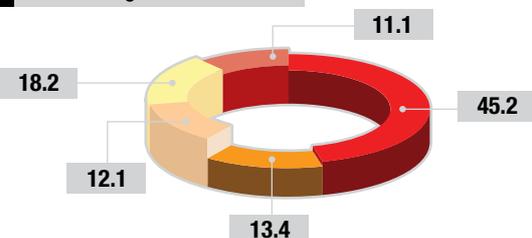
Protestantes históricas



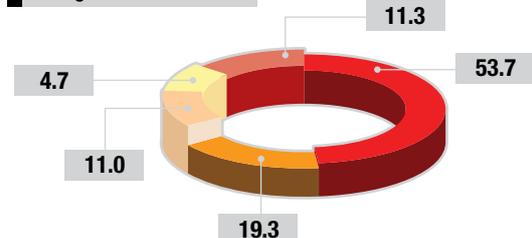
Pentecostales



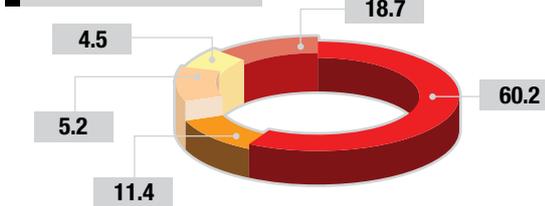
Otras evangélicas



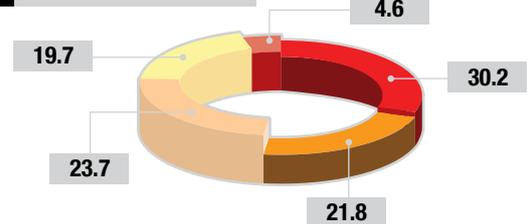
Testigos de Jehová



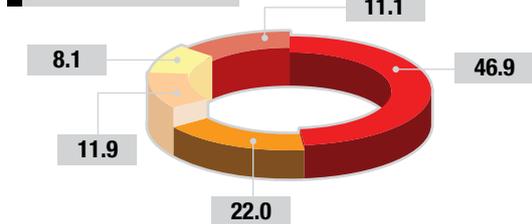
Adventistas



Mormones



Otras cristianas



Fuente: Elaboración de Erick Janssen.

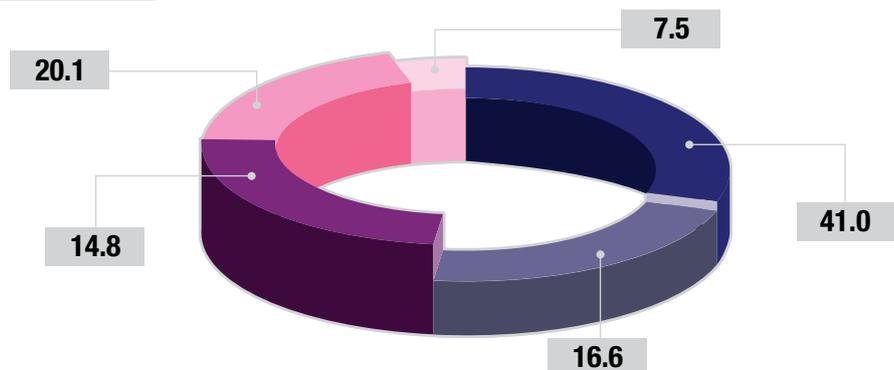
Gráfica 5.5

Distribución porcentual de los jefes de hogar según religión y grado de marginación del municipio de residencia

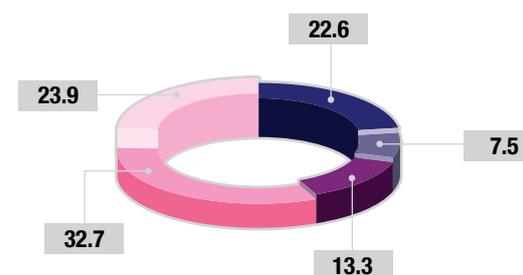
Grado de marginación municipal

■ Muy bajo
 ■ Bajo
 ■ Medio
 ■ Alto
 ■ Muy alto

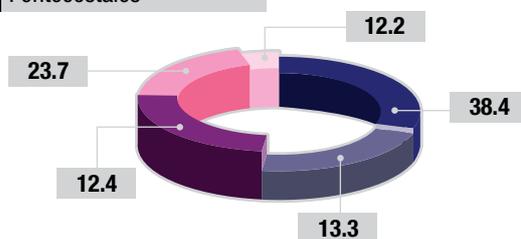
Católicos



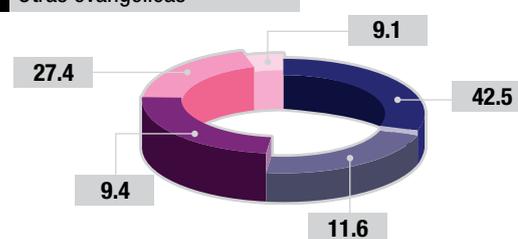
Protestantes históricas



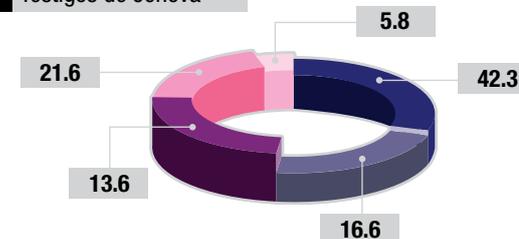
Pentecostales



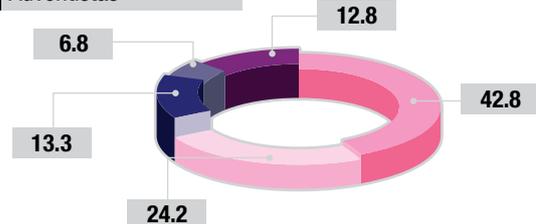
Otras evangélicas



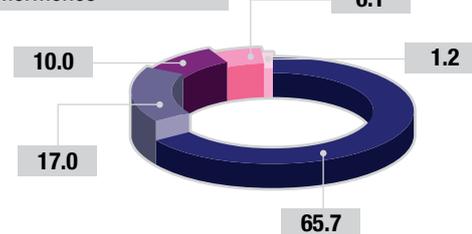
Testigos de Jehová



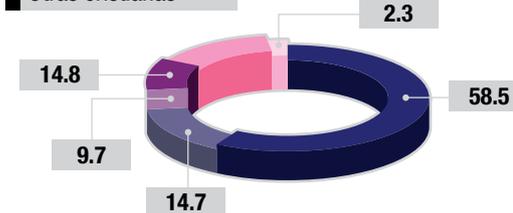
Adventistas



Mormones



Otras cristianas



Fuente: Elaboración de Erick Janssen.

por medio de este indicador de nivel municipal.¹⁰ Dicho de otro modo, este indicador subestima la marginación de las poblaciones urbanas. Esta precisión tendrá mayor importancia en aquellas denominaciones que de antemano sabemos que se expanden en estos medios, como los testigos de Jehová, que aparecen con 58% de su población en zonas de muy baja y baja marginación, seguidos por “otras evangélicas” con casi 55%, y por los pentecostales con 51 por ciento.

En el caso de los mormones y de los “otros cristianos”, vemos una tendencia hacia los niveles inferiores de marginalidad, que ya habíamos constatado por medio de la descripción de esta población, con otros indicadores socioeconómicos abordados: sólo 7% de los mormones y 15% de los “otros cristianos” residen en municipios de alta o muy alta marginación, mientras que 83% y 73%, respectivamente, viven en lugares de baja o muy baja marginación.

El dato más relevante de este ejercicio estadístico es que, a excepción de los mormones y de las “otras cristianas”, la población residente en zonas de carencia de servicios mínimos constituye una parte importante de la feligresía de las iglesias cristianas, incluyendo a la católica —con más de 27% de su feligresía en esta situación, casi igual que los testigos de Jehová. Por encima de esta cifra se encuentran las pentecostales (35.7%), y las “otras evangélicas” (36.5%). Por su parte, las poblaciones protestantes históricas y las adventistas están cons-

tituidas en forma mayoritaria por hogares en municipios de alta y muy alta marginación. En el primer caso, con 56% y el segundo con 67% de su feligresía en zonas con graves carencias de servicios.

Comparación de los comportamientos estadísticos de los distintos grupos

En promedio, los indicadores socioeconómicos que caracterizan a la población adulta que se declara perteneciente a una corriente religiosa cristiana no católica presentan valores relativamente más bajos que los de la población católica. La expansión de las religiones cristianas no católicas en las últimas cinco décadas no es fruto del azar; sigue un patrón geográfico bien determinado que se concentra en las zonas del sureste y cerca de la frontera norte. Por el contrario, las zonas del centro, y sobre todo del occidente de la república, parecen relativamente inmunes al cambio. Este desarrollo peculiar obedece a la teoría de entorno estructural de tipo centro vs. periferia, lo cual tiene que ver con el proceso particular de colonización y de instrumentación y del desarrollo posterior de la organización económica y social de México a partir del siglo XVI. Recordemos que la Iglesia

Católica participó activamente en el proceso de conquista, siendo una de las tres ramas básicas de la sociedad colonial (con las fuerzas armadas y el comercio), y que ubicó sus sedes principales en zonas estratégicas: tanto en relación con los centros de poder y de decisión, como es el caso de la región centro y su dependencia con la ciudad de México, como con los circuitos de mercantilización, como es el caso de la hegemonía de Guadalajara conectando el centro con en el norte y occidente del país (valle del Bajío y explotación de plata de Zacatecas). La presencia católica fue históricamente más débil en las zonas ahora consideradas como marginadas, su instrumentación fue menor y, por ende, ha sido más sensible al cambio religioso actualmente observado.

Sin embargo, tras estos rasgos comunes, resulta obvio señalar la heterogeneidad de la llamada categoría “cristianos no católicos”. Detrás de esta apelación genérica se esconde una diversidad de realidades y de prácticas culturales. Ese concepto sintético es en apariencia muy práctico, pero la investigación de campo no puede limitarse a él. Surge, por ende, la consecuente necesidad de desagregar esa categoría amplia para enriquecer el estudio (véase De la Torre, Gutiérrez Zúñiga y Janssen, 2007). Para este fin, revisaremos el com-

¹⁰ Para apreciar este fenómeno de marginalidad urbana se requeriría un acercamiento a las unidades mínimas poblacionales, como son las AGEB.

portamiento estadístico de cada grupo religioso, valorando la relación que cada uno guarda con los indicadores socioeconómicos aquí utilizados. Presentaremos un cuadro (5.1) que ordena a los grupos religiosos de acuerdo con la pregunta ¿Qué proporción de su población se concentra en los dos niveles más bajos de cada uno de los indicadores elegidos? Dicho orden va de mayor a menor y podemos distinguir el lugar que ocupan respecto al grupo católico de referencia.

Al ordenar los grupos religiosos y observar su distancia o desviación del grupo de referencia, el católico, notamos una alta consistencia en los siguientes resultados:

- La población adventista y protestante histórica muestra en todos los indicadores socioeconómicos la concentración más pronunciada en los estratos inferiores en cuanto a ingreso monetario en el hogar (bajo y muy bajo), rangos inferiores de escolaridad (no ha ido a la escuela o sólo primaria), estratos inferiores de índice de calidad de la vivienda (bajo o muy bajo), y grado de marginalidad en el municipio de residencia (alto o muy alto, ya que los niveles superiores indican mayor marginalidad).
- La población pentecostal se encuentra sistemáticamente por arriba de la población de referencia en cuanto a concentración en los estratos o valores más bajos de los indicado-

res socioeconómicos, aunque por debajo de adventistas y protestantes.

- La población mormona, por el contrario, mostró tener en conjunto la menor concentración en los estratos o valores inferiores de todos los indicadores seleccionados, mostrando con ello en forma consistente su mayor expansión en los estratos medios y altos respecto al grupo de referencia católico.
- Dos de las categorías censales más amplias, la “otras evangélicas” y la de “otros cris-

tianos” —que son categorías residuales—, mostraron menor consistencia en su comportamiento estadístico: mientras que los primeros se mostraron mayormente orientados hacia los estratos o valores inferiores (tres de cuatro indicadores), los segundos lo hicieron menos orientados hacia los inferiores respecto al grupo de referencia católico. Asimismo, este grupo mostró consistentemente la franja más amplia en el quintil medio de ingreso, grado de escolaridad y

Cuadro 5.1

Comparación del comportamiento de grupos religiosos en relación con indicadores socioeconómicos

Posición relativa	Quintiles de ingreso	Quintiles de calidad de la vivienda	Nivel de Escolaridad	Grado de marginación municipal (invertido) ¹¹
Mayor proporción que la referencia en los dos quintiles o valores inferiores	Adventistas Prot. históricos Testigos Jehová “Otros cristianos” Pentecostales “Otras evangélicas”	Adventistas Prot. históricos Pentecostales “Otras evangélicas”	Adventistas Prot. Históricos Pentecostales Testigos Jehová	Adventistas Prot. históricos “Otras evangélicas” Pentecostales
Grupo de referencia	Católicos	Católicos	Católicos	Católicos
Menor proporción que la referencia en los dos quintiles o valores inferiores	Mormones	Testigos Jehová “Otros cristianos” Mormones	“Otras evangélicas” “Otros cristianos” Mormones	Testigos Jehová “Otros cristianos” Mormones

Fuente: Elaboración de Cristina Gutiérrez Zúñiga.

11 Se realizó la inversión para hacer coincidir el orden de peor a mejor del resto de las variables, ya que los niveles superiores en esta variable indican una situación más precaria.

quintil de calidad de la vivienda, incluso por arriba que el grupo de referencia católico.

- Los testigos de Jehová, por su parte, sólo mostraron una marcada tendencia a la concentración en los estratos inferiores de ingreso, mientras que en los tres indicadores restantes se manifestaron muy cercanos al grupo de referencia: por encima de éste en cuanto a escolaridad, y por debajo en calidad de vivienda y grado de marginalidad del municipio de residencia.

Como conclusión de los análisis en el ámbito municipal y en el ámbito hogar, realizados con el fin de conocer la relación entre la presencia de grupos cristianos no católicos y las condiciones de pobreza y marginalidad, podemos afirmar que:

- Los análisis de distribución de la marginalidad y la pertenencia religiosa no católica en el nivel municipal son consistentes al mostrar cómo este conjunto de denominaciones no católicas se concentra primordialmente en los municipios de alta y muy alta marginación; la coincidencia de ambas variables se muestra altamente correlacionada en el sur y el sureste del país; por su parte, siguiendo la misma hipótesis observamos que en el centro y el centro-norte del país, la coincidencia se da entre la menor presencia porcentual de estos grupos, y niveles bajos y muy bajos de

marginalidad; en estas zonas se muestran también importantes contrastes con la hipótesis señalada, ya que ocurren ambos fenómenos por separado, sin que necesariamente concorra el otro: hay no católicos en zonas de baja marginación, así como hay zonas marginadas que siguen siendo mayoritariamente católicas.

- El análisis de este grupo de cristianos no católicos, con diferentes indicadores socioeconómicos en el nivel hogar, es consistente con el análisis en el nivel municipal, y nos acerca a un mayor nivel de especificidad en la observación:
 - a) Dentro del conjunto de religiones cristianas no católicas, los perfiles socioeconómicos particulares son muy contrastantes: la mayoría de los seguidores de los adventistas y de los protestantes históricos muestra consistentemente los menores indicadores de escolaridad, ingreso y calidad de la vivienda, así como residencia en municipios que se ubican en los estados del sureste y, más particularmente, en el estado de Chiapas, que es también la entidad federativa con mayor grado de marginación en el conjunto del territorio nacional.
 - b) Los mormones, y en buena medida el heterogéneo grupo residual denominado “otros cristianos”, muestran una clara

orientación hacia niveles económicos superiores, por encima del grupo de referencia católico; de esta manera, mormones y “otros cristianos” desmienten la teoría que sostiene que quienes están abandonando las filas del catolicismo son sólo los individuos más afectados por la marginación y la pobreza: beneficio y exclusión de la modernización se convierten en distintos contextos sociales y geográficos en condiciones de posibilidad del cambio religioso.

- El estudio del cambio religioso no puede reducirse a estas escalas macro. Se requiere profundizarlo para tomar en cuenta los aspectos más locales, las especificidades y características que permitan explicar su dinámica como fenómeno arraigado en un contexto histórico.

Bibliografía

BASTIAN, JEAN-PIERRE

- 1994 *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de una minorías religiosas activas en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1997 *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología social en la modernidad periférica*, Fondo de Cultura Económica, México.

BOURDIEU, PIERRE

- 1984 *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.

CONAPO

- http://www.conapo.gob.mx/00cifras/00indicadores/documentacion_tecnica.pdf
- www.conapo.gob.mx, "Índices de marginación 2000", en *Anexo C Metodología del índice de Marginación*, p.196.

DE LA TORRE, RENÉE, CRISTINA GUTIÉRREZ ZÚÑIGA Y ERIC JANSSEN

- 2007 "Facteurs socio-économiques du changement religieux au Mexique", en Bastián, Jean-Pierre (dir.), *Religions, valeurs et développement dans les Amériques*, París, L'Harmattan. Collection Logiques sociales, pp. 95-116.

Dobbelaere, Karel

- 1994 *Materiales de cultura y religión. Secularización: un concepto Multi-Dimensional*, Universidad Ibero-

americana-Dirección de investigación y Postgrado, México.

DOW, JAMES

- 2001 "Protestantism in Mesoamerica: The Old within the New", en James Dow y Alan Sandstrom (eds.), *Holy Saints and Fiery Preachers. The Anthropology of Protestantism in Mexico and Central America*, Praeger, Westport, Connecticut.

HECKMAN, JAMES Y EDWARD VYTLACIL

- 2000 "Identifying the role of cognitive ability in explaining the level of and change in the return to schooling", National Bureau of Economics Research Working Paper w7820, Agosto, Cambridge (mimeo).

HJRI NOUR, EDDINE, CLAUDE MONTMARQUETTE Y MOURJI FOUSRI

- 1995 "Les déterminants des résultats scolaires au Maroc", en *Revue d'Economie du Développement*, París, pp. 53-76.

IANNAcone, LAURENCE

- 1997 "Toward and economic theory of 'fundamentalism'", en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 153, Berlín pp., 100-116.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2005 *La diversidad religiosa en México* (disco compacto), INEGI, México.

MARTIN, DAVID

- 2002 *Pentecostalism: The World their parish*, Blackwell, Massachusetts.

RUBALCAVA, ROSA MARÍA Y JORGE CHAVARRÍA

- 1999 "La marginación en la zona metropolitana de la Ciudad de México", en Gustavo Garza (coord.), *Atlas demográfico de México*, Progreso/Conapo, México, pp. 59-83.

WILLAIME, JEAN PAUL

- 1996 "La pluralidad religiosa en México: descubriendo horizontes", en Gilberto Jiménez (coord.), *Identidades religiosas y sociales en México*, IFAL/IIS-UNAM, México, pp. 47-66.